

**Exposición**  
**“La Amazonia y los uruguayos.**  
**Diversidad y universalidad”**

*Setiembre 2004 – Noviembre 2005*

*Museo Nacional de Historia Natural y Antropología  
Avda. de las Instrucciones 948, Montevideo, Uruguay*



# Una exposición en Uruguay sobre culturas amazónicas

## Un proceso de aprendizaje

***Leticia S. Cannella***

Encargada del Dpto. de Antropología Social y Educación y  
Responsable de la Concepción Museográfica de la Exposición

### Reflexiones

193

Cuando en marzo de 2004 la División Antropología del Museo Nacional de Historia Natural y Antropología (MEC) se propone realizar una exposición con los materiales etnográficos de la Amazonia que se encuentran en su acervo, comienza un arduo y ferrenco trabajo de equipo. Se analizaron cuestiones que pasaban del terreno práctico al ámbito teórico y ético. De las reflexiones realizadas con el equipo de trabajo de etnografía del Museo<sup>1</sup> surgió finalmente la propuesta del guión museográfico. Es decir: la definición de qué íbamos a transmitir y cómo lo íbamos a hacer.

El apoyo solicitado a la Embajada de Brasil en Uruguay fue vital para el logro de nuestros objetivos. Las nuevas autoridades que asumieron, bajo la presidencia del señor Lula da Silva, se mostraron sumamente sensibles a la propuesta de nuestro Museo que buscaba con esta exposición fortalecer los lazos culturales entre ambos países. Contábamos con unas 600 piezas de colección principalmente de los grupos karajá y kayapó. Este material fue colectado casi en su totalidad por los expedicionarios uruguayos Alejandro Pesce y Gustavo Demicheri en viajes realizados a la Amazonia durante la década de 1950. Gracias a ellos contábamos con un tesoro insospechable, no sólo para los funcionarios de la Embajada de Brasil sino también para la comunidad uruguaya en

---

1. Coordinado por Lic. Arturo Toscano, y con la participación técnica en conservación e investigación de Alejandro Ferrari, Marcela Tobella, Lic. Florencia Faccio y Alvaro Negrin.

general. La sensible atención del área de Asuntos Culturales de la Embajada dio trámite rápidamente a nuestra solicitud de apoyo financiero.

Resuelto ese problema que en nuestras instituciones públicas suele ser el cuello de botella donde mueren las buenas intenciones, surgieron las preguntas de fondo ¿cómo abordar una exposición etnográfica en un país donde las culturas indígenas fueron exterminadas? ¿qué vínculo tenemos nosotros, los uruguayos, con los grupos karajá y kayapó de la Amazonia brasilera? ¿cómo lograr traspasar la sana curiosidad de ver al “otro”, como algo lejano? ¿Cómo no “cosificar” en un vitrina, los objetos que nos hablan de otras culturas diferentes a la nuestra y por lo tanto de otras vidas, de otros sentimientos, de otras emociones? ¿O no serían tan distintas? ¿Qué mensaje debemos transmitir desde un Museo de Antropología en el cual no hay miembros de las comunidades karajá o kayapó que nos puedan guiar directamente hacia el conocimiento de su propia cultura, cómo sí lo hacen otros grupos indígenas en otros Museo del mundo? ¿Podemos a través de un relevamiento bibliográfico con información producida exclusivamente por viajeros o antropólogos pasar de una visión *etic* a una *emic*? Seguramente no. ¿Podemos hacer que el visitante comparta con nosotros algunas de estas inquietudes? ¿Podemos hallar algunas respuestas?

En base a estas preguntas y muchas otras que fueron quedando por el camino gracias a las fechas de inauguración, fijadas por tiempos institucionales y no por disquisiciones teóricas, diseñamos la Exposición “La Amazonia y los uruguayos. Diversidad y universalidad”. Subjetiva y arbitraria como todas las que se realizan en el mundo, la Exposición finalmente aborda la temática de las comunidades karajá, kayapó y montevideana. Incluir la comunidad montevideana fue una manera de “exponernos” todos por igual dentro del área de exhibición. Somos comunidades latinoamericanas con particularidades, problemáticas y aspectos compartidos. La valla entre “los otros” y “nosotros” se desdibuja, y busca un nuevo sentido dentro del Museo: el de disfrutar nuestras diferencias y apoyarnos mutuamente como iguales en la búsqueda del respeto por nuestros derechos.

La selección del material a exponer fue sumamente difícil: criterios como representatividad, estado de conservación y “belleza” de las piezas eran discusión de cada día y sufríamos al tener que descartar alguna de ellas. Nos encontramos frente a materiales excepcionales como los producidos por estas culturas y con la difícil responsabilidad de decidir qué es lo que el público va a ver y qué no.

A la colección etnográfica se le sumaba la presencia de una colección de fotografías tomadas por G. Demicheri de los grupos Karajá que se encuentra en nuestro Museo y una de A. Pesce de los grupos Kayapó que amablemente nos prestó el Director del Museo Oceanográfico Dámaso Antonio Larrañaga. A éstas se le sumó el aporte de las fotografías de la comunidad montevideana contemporánea realizadas por Oscar Bonilla. Todas ellas: las etnográficas de la década del 50 y las contemporáneas del 2004 nos ayudan a visualizar el contexto de uso de los objetos expuestos, a reconocer expresiones y emociones, a vernos más cercanos.

Trabajar en la definición de unidades temáticas planteaba también conflictos teóricos de carácter museológicos y antropológicos. Definir un “discurso estructurado” que pudiera representar a los karajá, kayapó y los montevideanos resultaba un desafío. Sabíamos que las categorías de análisis antropológico tradicionales se verían “forzadas” al tratar de ser aplicadas a sistemas culturales diferentes. Como es habitual, los profesionales de los museos consciente o inconscientemente solemos estar preocupados por lo que “pensarán” los colegas si nos arriesgamos en afirmaciones no totalmente confirmadas o tomamos categorías de análisis en discusión pero que todavía no han sido suplantadas por otras que resulten comprensibles para el ciudadano común. En fin, el conflicto entre el Museo como “centro de comuni-

cación” de la información científica a la comunidad, es un concepto que tenemos claro pero cuando llegamos a la práctica se nos presenta difícil definir la mejor vía de comunicación.

Precisamente por todas estas consideraciones toda exposición es objetable, se puede hacer de muchas maneras diferentes y todas ellas tener virtudes y carencias. Partiendo de esta premisa, resolvimos las unidades temáticas que guiarían al visitante por el mundo desconocido de las culturas amazónicas y por su mundo cotidiano de la ciudad de Montevideo. Universalidad y diversidad de estas personas que habitan hoy en Latinoamérica a unos pocos miles de kilómetros de distancia, a 6hs de avión, sin saber casi nada los unos de los otros.



## El discurso museográfico

Comenzamos por un análisis insoslayable: la relación entre cultura y medio ambiente. La relación entre las culturas amazónicas y su hábitat es muy estrecha y ampliamente estudiada a lo largo del siglo XX por diversos antropólogos. Las primeras décadas de ese siglo, significaron para las culturas amazónicas un proceso de transformación acelerado. Los lineamientos económicos dominantes a nivel mundial, fundamentalmente durante y después de la 2da Guerra Mundial, provocaron la afluencia foránea masiva al interior de la Región Amazónica en busca de caucho, oro y madera, entre otras riquezas. En este marco surgen innumerables expediciones de carácter científico, algunas de estas con el objetivo de documentar los “últimos relictos” de culturas aborígenes en vías

de extinción, algunas aún “no descubiertas” por el “hombre blanco”. Por otro lado ‘la ciudad’ como asentamiento permanente construido por una comunidad, genera otro tipo de relaciones socioeconómicas y culturales.

Se caracteriza por una desarrollada especialización del trabajo asociada a la vida en la ciudad. La comunidad de la ciudad no produce todos los alimentos que necesita, de manera que siempre precisa de un ‘espacio rural’, en el que se producen aquellos suministros alimentarios que abastecen a quienes residen en la ciudad.

Son en general poblaciones con una compleja organización del estado.

La sociedad se transforma en un ambiente competitivo, que se traduce en la lucha por los símbolos de estatus. Los principales problemas de las comunidades urbanas son: desigualdad social; cohabitación de ricos y pobres; instituciones centralizadas y de grandes dimensiones que propician relaciones interpersonales superficiales, parciales y transitorias; conflictos sociales relacionados con los conceptos anteriores; contaminación; mayor propagación de enfermedades; etc.

La segunda unidad temática la titulamos “vida de hogar” y su contenido se refiere a lo que comúnmente encontramos en las publicaciones etnográficas bajo la denomi-



nación de “vida cotidiana”. Este tema resultaba accesible para los grupos amazónicos bajo una visión *etic* realizada por los antropólogos que los han investigado. La vida de estos grupos transcurre entre sus actividades económicas de pesca, caza y recolección y en la atención de sus cultivos practicados con la técnica llamada de “roza” (quema del monte, limpieza y luego siembra). Estas tareas ocupan parte del día y luego comparten actividades domésticas dentro de la aldea. Los períodos de festejos rituales, el momento de los cuentos sobre los relatos de origen de sus comunidades y de todo lo que los rodea, las reuniones de encuentro con otras aldeas para realizar trueque de productos y alianzas y las anécdotas de su trabajo diario pautan la vida cotidiana de estos grupos.

Sin embargo el tema resultaba de difícil abordaje cuando queríamos re-

ferirnos a la vida cotidiana de los montevidEOS, no sólo por su complejidad sino por la falta de estudios de corte etnográfico realizados en nuestra ciudad. En base a algunas lecturas y conocimientos generales arriesgamos entre otros, los siguientes conceptos. En Montevideo la presencia de “cantegriles” también llamados “asentamientos” de los pobladores de menos recursos en situación de “marginalidad” muestran una problemática social propia de la mayoría de los centros urbanos. La “rambla” calle que acompaña la costa del Río de la Plata, las plazas y espacios verdes, constituyen puntos de encuentro para la comunidad. En cada casa o apartamento, en general vive una familia nuclear, es decir padres e hijos aunque este comportamiento ha tenido muchas variables con el aumento del divorcio, crisis económica y otros factores. Las familias suelen almorzar o cenar juntas cuando su trabajo se lo permite siendo el principal momento de reunión los fines de semana, en el que también se reúnen con otros miembros de la familia extensa y amigos. La vida cotidiana de la comunidad montevidEana transcurre en torno a su vida laboral generalmente de jornadas de 8hs de lunes a viernes y en algunos casos se trabaja los sábados medio día. Las actividades laborales están asociadas a la industria, el comercio, administrativas, educativas. Las vacaciones son períodos pautados por el tipo de trabajo que se realiza, preferentemente se los toma en verano para el disfrute de las playas que tiene el país. El objetivo de las vacaciones es romper con la rutina, hacer algo diferente para luego volver al ritmo cotidiano del trabajo.

Otras unidades temáticas de difícil abordaje fueron las referidas a organización familiar y económica. De amplia información para los grupos karajá y kayapó y de inexistentes estudios de corte antropológico para la comunidad montevidEana, por lo que manejamos fuentes estadísticas e históricas. Asimismo nos enfrentamos a las actuales discusiones teóricas sobre el concepto de familia que vienen realizando algunos investigadores.

Otra unidad temática presentada es la referida a los conflictos armados donde la oposición entre los “belicosos” kayapó y los “pacíficos” karajá encontrada en la

biliografía, resolvían en forma tradicional y esquemática una realidad seguramente más compleja. Para el abordaje de este tema en cuanto a la comunidad montevideana, la bibliografía consultada nos indicó que actualmente los distintos barrios sufren de forma desigual y diferencial el fenómeno de la violencia generada por múltiples factores sociales. Al igual que en otras ciudades las tasas de violencia en los distintos barrios está en estrecha vinculación con los fenómenos de pobreza. La presencia en la ciudad de “pandillas” armadas con el objetivo de robar hace que las armas estén cada vez más presentes en la vida comunitaria. Los estudios sociales realizados en las comunidades urbanas establecen una estrecha relación entre el aumento de la pobreza, el desempleo y la segregación social y el aumento del conflicto social y de los actos de violencia.

Una de las unidades temáticas de mayor esplendor visual por los objetos a exponer es la referida a la vestimenta. De carácter simbólico y con un fuerte determinante por género en los grupos karajá y kayapó, se contraponen a la cambiante moda y tendencia al “unisex” de la comunidad urbana. Los artefactos de arte plumaria amazónicos son creaciones eminentemente masculinas. Los adornos ceremoniales varían según la edad y el status social de sus portadores. Pueden ocasionalmente ser usados por ambos sexos aunque claramente diferenciados. Algunos adornos sólo pueden ser usados por personas solteras, en cuanto otros son característicos de niños, adolescentes y adultos mayores. Los adornos plumarios encierran de este modo una gama bastante expresiva de significados culturales dentro de cada grupo. Entre los montevideanos la cobertura casi completa del cuerpo es una característica. Si bien tradicionalmente se practica una distinción entre la ropa de uso femenino y masculino, en las últimas décadas hay una tendencia al uso de ropa similar para ambos sexos, como por ejemplo: pantalones jeans, remeras, calzado deportivo, asociadas a situaciones sociales no formales. En la comunidad montevideana el uso de la gama de gris, azul y marrón entre los hombres es dominante. La vestimenta más formal masculina es el traje (saco y pantalón de la misma tela). La vestimenta de las mujeres tiende a seguir los pasos de la moda que impone sus propios colores cada temporada, generando un gran mercado de consumo ya que el estar vestido “a la moda” es un indicador de status social.

La unidad temática denominada “música mensajera” alude a la importancia de la música como ordenadora de las relaciones sociales y de la comunicación con los espíritus en los grupos amazónicos. En la comunidad motevideana la música y canciones transmiten aspectos del lugar físico y geográfico, con sus personas, su historia y su memoria, a través de las diversas formas de expresión que la sustentan. Recordando el pasado, las canciones se vuelven vehículos para la reproducción de una memoria colectiva que se difunde entre los escuchas, generando el intercambio de recuerdos que acentúa el proceso. Además de vincular cambios físicos en la ciudad con cambios sociales, la mayoría de las canciones que recuerdan el pasado asumen comúnmente en Montevideo un dejo nostálgico. Sin embargo es en el Carnaval, en el candombe y el tango donde se descubren los rasgos de mayor identidad montevideana.

Las creencias tratadas en la unidad “creer siempre creemos” fue un contrapunto interesante entre las tres comunidades. Tema que se presenta



al público de manera necesariamente muy simplificada y por lo tanto sólo se sugiere al visitante el complejo universo de creencias que todo grupo social posee. Este tema se vincula con la unidad siguiente referida a la pintura corporal. Los tatuajes y diseños específicos identifican y oponen a los Karajá y Kayapó de acuerdo sobre todo a su status y edad. Entre nosotros la pintura facial o del cabello tiene diversas manifestaciones: la pintura facial, de uso cotidiano casi exclusivamente practicado por las mujeres, cumple una función estética que se adecúa a los lineamientos de la moda y a la edad y actividad de la persona. Por otra parte la pintura facial artística para representaciones teatrales de diversa índole, puede ser usada indistintamente por hombres o mujeres. Por ejemplo: durante las fiestas de Carnaval los murguistas. El uso de estas pinturas ha sido practicado generalmente por las mujeres asociado a la belleza y como parte de un atributo del género femenino. Sin embargo en estas últimas décadas hombres jóvenes suelen pintar su pelo con colores llamativos como amarillo o rojo transformándose en un mensaje transgresor e identitario de estos grupos de edad.

La exposición de carácter científico se cierra con una exposición artística del artista plástico uruguayo radicado en San Pablo, Artigas Severino. Gestionada por el Lic. Arturo Toscano este aporte montado en fotografía digital, enriquece con nuevas representaciones y visiones el presente de Latinoamérica indígena y su importancia en la construcción del futuro latinoamericano.

## **Reflexión final del discurso museográfico**

198

En un mundo donde las diferentes culturas, economías y sistemas sociales están cada vez más interconectados, cabe preguntarse, una vez terminado el recorrido de la Exposición, cómo seremos mañana, ya que tanto para los karajá, los kayapó, como para los montevideanos, el cambio es acelerado y sin pausa. Inevitablemente todos compartiremos más elementos culturales en común. ¿Podremos vivir estos cambios sin perder lo que nos hace diferentes a unos y a otros? El acceso a la tecnología contemporánea ¿es realmente democrático, está al alcance de “todos”? ¿Podemos usarla en favor del rescate de nuestra memoria, de la integración de los pueblos y de la defensa de la diversidad cultural? ¿Podemos rescatar nuestros diversos “saberes” del mundo para recurrir a ellos cuando los necesitamos o simplemente, cuando queramos conocernos? ¿Qué estamos haciendo en Latinoamérica para que esto sea así?

En definitiva, el montaje de la exposición “La Amazonia y los uruguayos. Diversidad y universalidad” fue para nosotros un desafío de cuestionamientos y aprendizajes, como esperamos lo sea para el visitante que recorra, mirando las vitrinas de nuestro Museo, una muestra del cada vez más mezclado mundo de “nosotros” y los “otros”.